



COLUMNA

Valentina Jorquera, coordinadora e investigadora del Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo



La evidencia ante una transición demográfica

Actualmente, el 20% de la población en Chile tiene más de 60 años. Para 2050, esta proporción alcanzará el 36,5% y, en 2070 las personas mayores representarán la mitad de la población. Estas cifras no constituyen proyecciones alarmistas, sino que son el insumo central del reporte Envejecer en Chile 2025, publicado recientemente por el Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo. Esta iniciativa busca generar información rigurosa y oportuna para contribuir al diseño de políticas públicas y estrategias inclusivas, demostrando la utilidad de la ciencia aplicada en la toma de decisiones.

La primera evidencia que entrega el reporte es sobre la velocidad: Chile envejece rápidamente. Lo que tomó décadas en países de referencia, incluso de la región como Uruguay, Chile, lo está completando en menos de dos décadas. Esta compresión temporal impacta directamente en la respuesta institucional, ya que los sistemas de salud, previ-

sión y cuidado fueron diseñados para una pirámide poblacional que ya no existe, y no han sido reformados con la misma rapidez que el cambio demográfico.

Respecto al mercado laboral, la participación de personas mayores de 60 años creció del 8,8% en 2010 al 13,7% en 2024. De hecho, Chile es hoy el país de la OCDE con la edad efectiva de retiro más alta: 69 años para hombres y 66 para mujeres. Aunque podría interpretarse como una señal de actividad positiva, el reporte revela una cara más precaria: la informalidad laboral alcanza el 48,6% entre los hombres de 65 a 69 años, mientras que entre las mujeres de ese mismo tramo etario asciende al 59,7%. Trabajar siendo una persona mayor en Chile significa, muchas veces, hacerlo sin contrato ni protección.

Finalmente, el reporte aborda la soledad y el aislamiento social, dimensiones que suelen ser invisibilizadas. La evidencia muestra que

un 55,5% de las personas mayores presenta riesgo de aislamiento; un 49,2% declara sentimientos de soledad y un 30,7% combina ambas condiciones. Estos datos no describen solo un estado emocional, sino una realidad con consecuencias concretas: la falta de redes de apoyo se asocia a un mayor uso de servicios de urgencia y costos más altos para los sistemas de salud mental.

Lo que hace relevante este reporte es que convierte fenómenos difusos, en datos accionables. El Observatorio del Envejecimiento UC-Confuturo nació para hacer visible esta realidad y hoy, seis años después, ese mandato cobra urgencia ante una transición demográfica inminente. Las políticas públicas que no se basan en evidencia fracasan por un desconocimiento que es evitable. Chile tiene la información; el desafío es que la institucionalidad sea capaz de incorporar sistemáticamente en la toma de decisiones.